

“Quince años no es nada ...”

La disputa del mundial de fútbol y los efectos de la influenza equina ha pasado a un Segundo plano la conmemoración de los primeros quince años de la reapertura de Maroñas. Todo un ícono en la vida del Turf Nacional, a la luz de la brutal decadencia en que había caído el Hipódromo, en todos sus aspectos, como consecuencia de la quiebra del Jockey Club.

Lo cierto es que hoy tenemos un circo hípico de primer nivel, cuya estructura física ha sido cuidado y mantenida durante todo este tiempo. Más aún, jerarquizada por la incorporación de una pista de césped que embellece las transmisiones que llegan a buena parte del mundo colocándonos a la altura de los mejores.

Simultáneamente los distintos sectores de la actividad han hecho sendos aportes que nos permiten, en estos aspectos mirar el futuro con optimismo. A nivel de profesionales Uruguay no perdió su capacidad histórica, de ser semillero de muy buenos Jockeys y Compositores que hoy hacen su aporte singular a la calidad del espectáculo.

También los Criadores, entre los que han asomado nuevos centros de crianza, han ayudado a ir recuperando nivel en el elevage, la gran verdad de la hípica de carreras, que sufrió mucho la embestida del cierre y la exportación o muerte de los mejores vientres.

Ni que hablar de los propietarios, nacionales y extranjeros quienes tienen mucho que ver en todo esto. Cuando se dice que el Tattersall de Maroñas es el “más caro del mundo” se exagera pero no tanto, porque los precios que se pagan o pagaron con Maroñas cerrado, son extraordinarios. En este caso además, el de los propietarios, los únicos en los que no existe ánimo de lucro, ni posibilidades de obtener rentabilidad alguna. A Pura Pérdida, a Pura Pasión.

La afición es “la gallina de los huevos de oro”, así fue siempre y así será. A pesar de ser los más postergados a la hora de establecer incentivos, de carecer de atractivos en las apuestas que los motiven y despierten sus “instintos” pro juego, a pesar de haber sido relegados hasta extremos insospechados, en los horarios, en los pozos extra, en aspectos gastronómicos, allí están, siempre presentes, en el Hipódromo o en las distintas modalidades de apuestas a distancia.

La innovación ha quedado por el camino. No aparecen ideas que permita decir bueno, al fin un intento de aportar cambios a los programas, a las mismas carreras que se repiten cada fin de semana, a los nuevos juegos o apuestas. Se mató hasta a la intención de imaginar.

En definitiva, quince años es un período considerable que permite hacer balances. Pero no tan largo como para sacar conclusiones y mucho menos negativas, porque la verdad más verdadera es que el Hipódromo de Maroñas está allí, hermoso, más de pie, más erguido, más jerárquico que hace quince años y eso, ni al Dr. Batlle ni a HRU ni a todos y cada uno de los que contribuyeron a su remodelación, no les quitan lo bailado.

Pero nosotros, ni nadie, tiene derecho a dormirse en los laureles. Apostar a más es una obligación, superando los obstáculos que se interpongan en el camino.

Toquemos un tema al que no nos hemos referido hasta hoy. En Maroñas, a nivel de sus empleados y gerentes, hay mucha gente de brazos caídos que en alguna forma, se han cansado de luchar, de que les digan que no, de que les reduzcan sus ingresos, de que se prescindan de personal capacitado. Y los entendemos, más aún, compartimos su malestar.

Es que nuestra legislación nos ha hecho una mala jugada, por omisión. En lo que va de estos 15 años hemos tenido tres titulares diferentes de la concesión. El grupo Liberman - Codere primero, Codere luego, y finalmente un fondo de inversión, vestido de Codere, que nos gobierna hoy.

Mientras la compra por parte de Codere requirió la autorización del Poder Ejecutivo, que al aceptarla debía velar por la suerte de la Concesión, de la Institución, y del Turf, el ingreso de los grupos de inversión no fue sometido a examen y lo cierto es que, desde entonces hasta hoy, no han hecho más que recortar. ¿Recortar qué? Bueno, diríamos que por definición, todo lo que sea gastos e inversiones en materia de Turf. Pero también recortar propósitos.

Esa es la gran limitante del Maroñas de hoy. Son estos grupos de inversión los que han matado ideas e intenciones, los que han eliminado los pozos grandes como lo eran Combitriple y Pick 6, los que recortan todo lo que ellos mismos consideran prescindible. Los que trajeron a algunos de sus principales jefes de España por unos días, y no tuvieron la delicadeza de aunque sea, pasar unas horas por el Hipódromo. No les interesa.

Hoy nos gobiernan a la distancia, atentos exclusivamente a los temas financieros, y viendo en que forma pueden aumentar su renta, su ganancia. Ignoran, porque así se lo han propuesto, porque forma parte de su idiosincracia, porque solamente importan los números, la filosofía con que se convocó la licitación y los aspectos humanos que, en toda empresa siempre deben estar presentes.

Para concluir entonces, dos señalamientos. Uno, a quienes en nuestro país tienen a Maroñas sobre sus hombros, empezando por todo el personal de HRU: gracias, por pelearla y nadar contra a corriente. Dos, no vamos a aflojar en nuestra prédica, sería muy dañino para todos.

Porque en definitiva, el barco que trae el repuesto del totalizador todavía no llegó.